ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/273995086

El español en el centro peninsular

Chapter · January 2010

CITATIONS
6

READS
1,232

1 author:

Isabel Molina Martos
University of Alcalá
116 PUBLICATIONS **682** CITATIONS

SEE PROFILE

All content following this page was uploaded by Isabel Molina Martos on 24 March 2015.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

EL ESPAÑOL EN CONTEXTO

Actas de las XV Jornadas sobre la lengua española y su enseñanza

ESTEBAN TOMÁS MONTORO DEL ARCO
JUAN ANTONIO MOYA CORRAL (Eds.)

ACTAS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ESTEBAN TOMÁS MONTORO DEL ARCO
JUAN ANTONIO MOYA CORRAL
(eds.)

EL ESPAÑOL EN CONTEXTO

Actas de las XV Jornadas sobre la lengua española y su enseñanza

GRANADA
2010

EL ESPAÑOL EN EL CENTRO PENINSULAR*

Isabel Molina Martos
Universidad de Alcalá

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la dialectología no ha prestado suficiente atención al estudio sincrónico de las variedades del español que se usan en Castilla —las *hablas castellanas*— probablemente porque se han considerado demasiado cercanas a la lengua normativa y por lo tanto carentes de interés. Pero la dialectología ha ampliado y matizado su objeto de estudio y ya no se limita a lo que pueda parecer más exótico o alejado de la lengua estándar; nuestro objetivo actualmente es ofrecer una visión completa, realista y desprejuiciada de los usos lingüísticos específicos de cada comunidad de habla, con independencia de que estén más o menos alejados de la norma general. En definitiva, se trata de ofrecer una imagen de las hablas tan pegada a la realidad como sea posible. ¿Y qué sucede en la realidad? Que las lenguas son entidades dinámicas de naturaleza esencialmente social y en constante proceso de transformación. Las lenguas cambian porque son hechos de naturaleza social y, del mismo modo que las sociedades evolucionan y se van transformando, también cambian las lenguas de acuerdo con las necesidades de cambio que experimentan las sociedades en cada momento de su historia.

* Este artículo se incluye en el proyecto de investigación HUM2007-65602-C07-02.

Pondré el énfasis en el hecho de que ni si quiera las hablas castellanas, tan pretendidamente próximas a la lengua normativa, escapan al dinamismo que es intrínseco a cualquier lengua natural. Y, lo más importante, que ese dinamismo, esa tendencia de la lengua a evolucionar y a cambiar no es una tendencia ciega, sino que responde a cientos de miles de impulsos individuales que desencadenan cambios. Abordaré el estudio del cambio lingüístico como un reflejo del cambio social cuyo desarrollo y posible consolidación están atemperados por la presión de la norma, la que manejan los hablantes con más prestigio social, los cultos. Ilustraré algunos cambios lingüísticos que hoy día están activos tanto en las hablas andaluzas como en las castellanas, y señalaré cómo sus posibilidades de avanzar hasta consolidarse en la región, o bien de verse frenados, dependen del prestigio que tengan los grupos sociales que los impulsan. Adoptaré, por consiguiente, un enfoque dialectal y sociolingüístico.

2. DIVISIÓN DIALECTAL DE LAS HABLAS CASTELLANAS

Desde una perspectiva dialectal, en la lengua de Castilla son claramente diferenciables las hablas septentrionales de las hablas de transición y de las meridionales. El norte representa la etapa más conservadora, al tiempo que las variedades del centro y del sur muestran rasgos innovadores. Castilla-León se adscribe dialectalmente a la zona norte, mientras que Madrid y Castilla-La Mancha se consideran hablas de transición, a caballo entre las meridionales, abiertamente innovadoras, y las norteñas, de carácter conservador.

Mapa 1: División dialectal de las hablas castellanas

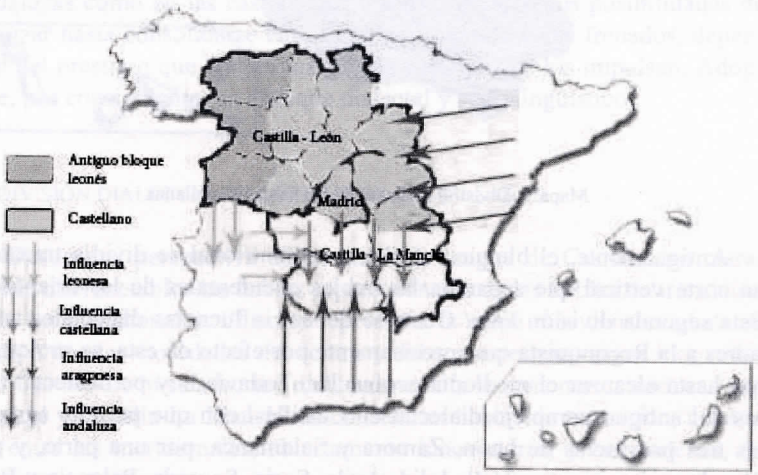
Antiguamente, el bloque castellano septentrional se dividía trazando un corte vertical que separaba las hablas occidentales de las orientales. Esta segunda división Este/ Oeste se debe a influencias dialectales anteriores a la Reconquista que, precisamente por efecto de esta, se prolongaron hasta alcanzar el mediodía peninsular. Todavía hoy permanecen restos del antiguo complejo dialectal en Castilla-León que permite agrupar las tres provincias de León, Zamora y Salamanca, por una parte, y por otra, las seis restantes: Valladolid, Ávila, Soria, Segovia, Palencia y Burgos.

Las tres primeras, integrantes de la franja lingüística que configuraba el antiguo "dialecto leonés", presentan una acusada personalidad léxica cuya vitalidad se desdibuja en su avance hacia el sur hasta confundirse con el castellano común (Montero Curiel 2004: 197); en oposición a ese antiguo bloque leonés, las otras seis provincias no conforman un área homogénea (Borrego 1999).

La división Este/Oeste de las hablas castellano-leonesas se prolonga hacia el sur, por tierras de Castilla-La Mancha, de modo que también en la región central peninsular se oponen las provincias occidentales, con influencia de las hablas leonesas y extremeñas, a las orientales, de influencia aragonesa. La actual división administrativa tampoco aquí se corresponde con una unidad lingüística, pues Madrid, Guadalajara y el

norte de Cuenca son tierras más conservadoras, mientras que Albacete, Ciudad Real y Toledo son más innovadoras (Moreno Fernández 1996: 229).

De la diversidad de influencias que la región ha recibido a lo largo de la historia resulta fácil llegar a la conclusión de que hoy día las hablas castellanas no conforman un bloque monolítico; más bien al contrario, la región castellano manchega ocupa un área dialectal de "transición" por la que atraviesa un *haz de isoglosas* que representa los límites geográficos de diversos desarrollos lingüísticos.



Mapa 2: Influencias dialectales en las hablas castellanas

2. IDENTIFICACIÓN DEL CASTELLANO CON LA NORMA DE REFERENCIA

Para una caracterización lingüística de Castilla hay que tener en cuenta, además, que las formas más conservadoras del castellano se han identificado a lo largo de los siglos con la norma de referencia. La conciencia de que la manera *más correcta* de hablar castellano es la de Castilla es el resultado de un proceso secular, claramente identificable desde el siglo XVI, que se concretaría en el XVIII con la creación de la Real Academia Española y las tareas de codificación de la lengua castellana (García Mouton 2006). La estandarización significó el reconocimiento político y social de la variedad castellana como lengua, hecho que ha influido nota-

blemente en la evolución y en la configuración sociolingüística de la zona (Villena 2006: 1802).

La conciencia popular de los propios castellano-hablantes sitúa las variedades más prestigiosas de esta lengua, las mejor valoradas, en algún lugar de Castilla León por varias razones (Borrego 1999):

- Tradicionalmente se ha empleado la palabra "castellano" como sinónimo de "español" y Castilla viene, por tanto, a identificarse como modelo.
- El castellano no convive en Castilla con otros sistemas lingüísticos, como sucede en Cataluña, País Vasco, etc. y no está, por ello, expuesto a los procesos de transferencia lingüística que son típicos de las situaciones de lenguas en contacto.
- La variedad de castellano que se usa en el centro peninsular es la que más se parece a la que propagan los medios de comunicación.
- Esa variedad está muy próxima a la escritura, que siempre se identifica con la lengua de prestigio.

3. Medio urbano y medio rural en Castilla

Por otra parte, es preciso distinguir en Castilla —como en el resto de España— lo que está sucediendo en el medio rural y en el medio urbano. La sociolingüística nos ha enseñado que los desarrollos lingüísticos que se han producido en España a lo largo del siglo XX, y de lo que llevamos del XXI, han sido en su mayoría impulsados desde las ciudades, porque son estas, y no las comunidades rurales, las que actualmente tienen prestigio para llevar adelante innovaciones en la lengua. ¿Por qué? Entre otras razones porque en el medio urbano es donde se concentra el poder económico, en primer lugar, y también la actividad cultural "oficial".

En este sentido, es importante destacar que en la región castellana la única gran ciudad de referencia es Madrid; y ello se debe a que durante los siglos XVIII y XIX en España se consolidó un modelo de distribución geográfica que concentraba la población en las costas este y sur y abandonaba la meseta central (Moreno Fernández 2005). Al mismo tiempo, a lo largo del siglo XX se experimentó un enorme desarrollo demográfico y un intenso proceso de urbanización. En lo lingüístico, la urbanización se ha traducido en desdialectalización —pérdida de los usos lingüísticos locales— y convergencia con la lengua urbana, hechos a los que en buena

medida han contribuido el abandono del campo y la ampliación del derecho a la educación, pues en la escuela es donde los hablantes entramos en contacto con la norma.

Especialmente desde los años sesenta y setenta, la población campesina acude masivamente a las ciudades en busca de una mejora económica, pero en Castilla, Madrid fue el único centro urbano capaz de atraer grandes masas campesinas. Durante el siglo XX, la capital ha sido la única ciudad de la Meseta castellana con suficiente entidad socioeconómica para funcionar como centro lingüístico de referencia. Una de las consecuencias de la emigración es que las variedades conservadoras del castellano se han puesto en contacto con las innovadoras, y sabemos que cuando diversos sistemas lingüísticos se ponen en contacto se desencadenan cambios en la lengua. Veamos algunos de estos cambios.

4. PROCESOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE LAS HABLAS CASTELLANAS

Desde la sociolingüística se afirma que para que la lengua cambie, antes tiene que haber variación. Así por ejemplo, para pronunciar la -d- intervocálica el castellano-hablante puede elegir entre realizarla plena (*sentado, cansada, vivido*) o eliminarla (*sentao, cansá, vivío*) porque dispone de variantes activas en el habla. En algún momento de la evolución, una de las dos soluciones terminará por imponerse a la otra y el cambio lingüístico habrá llegado a su final. Podemos saber cómo está cambiando la lengua en Castilla a través del examen de aquellos fenómenos lingüísticos que presentan variación, y de la distribución de esas variantes en la estructura social (qué grupos sociales prefieren mantener la -d- y cuáles optan por no pronunciarla). Si, pongamos por ejemplo, los grupos sociales con más prestigio, como los hablantes cultos, los profesionales, las clases medias altas, etc. deciden mantener la -d- (decir *cansado, sentada, vivido*), es probable que otros los imiten, el cambio se vea impulsado y continúe avanzando hasta difundirse al resto de la comunidad.

Para ilustrar cuál es la situación lingüística de Castilla he seleccionado una serie de fenómenos variables, activos en toda el área castellana. Se trata de cuatro variables fónicas:

1. El *yeísmo* o eliminación del fonema /ʎ/ "lluvia", "calle", que se sustituye por /j/; decimos "caye", "yuvia". Aquí las alternativas que tiene el hablante son (a) mantener la oposición de fonemas "ll"

y "y" (decir *calle, lluvia*); (b) no mantenerla y reducir las dos unidades a una sola, la "y" (yeísmo) (decir *caye, yuvia*). Los hablantes más conservadores son los que mantienen la antigua oposición de *ll* y *y*, mientras que los yeístas son los que utilizan la variante innovadora.

2. Tendencia a la relajación y a la pérdida de la -/d/- intervocálica: *sentado>sentao, cansada>cansá, movido> movío*; la solución más conservadora es la que mantiene la -d- y su eliminación, la elisión, es la más innovadora.
3. Relajación y pérdida de la -/s/: *moscas>mojcas, las casas>lah casa*. La solución conservadora consiste en mantener la –s, mientras que las diversas pronunciaciones relajadas de la *ese* o su pérdida son soluciones innovadoras.
4. Relajación o refuerzo de la -/d/ implosiva: *Madrid >Madrí >Madriz*. La solución conservadora es la que pronuncia la –d final como [d]; las soluciones innovadoras son la pérdida de la –d y el desarrollo posterior de un refuerzo articulatorio (*Madrí, Madriz*).

Para estas cuatro variables, Andalucía opta siempre por la solución más innovadora, mientras que en Castilla hay zonas que prefieren la innovación y otras que siguen la solución conservadora; pero es importante señalar que Andalucía no siempre es más innovadora lingüísticamente que Castilla, aunque tendemos a pensar que sí lo es por su mayor dinamismo fonético; así por ejemplo, el uso que se hace en Andalucía de los pronombres átonos (*laísmo, loísmo, leísmo*) es más conservador que el que hoy día se está imponiendo en las hablas castellanas.

4.1. *Variación fónica*

4.1.1. Yeísmo

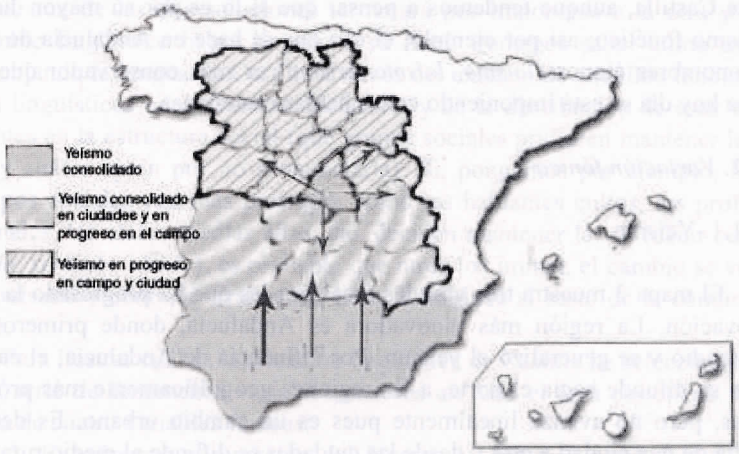
El mapa 3 muestra tres grandes áreas por las que ha progresado la innovación. La región más innovadora es Andalucía, donde primero se extendió y se generalizó el yeísmo. Por influencia de Andalucía, el cambio se difunde hacia el norte, a las regiones geográficamente más próximas, pero no avanza linealmente pues es un cambio urbano. Es decir, salta de una ciudad a otra y desde las ciudades se difunde al medio rural.

Aunque históricamente el yeísmo se ha desarrollado en diferentes zonas de la geografía española, la distribución que hoy presenta la innova-

ción deja ver que su avance por territorio castellano es de origen andaluz: en Castilla La Mancha el yeísmo está consolidado en las ciudades, donde ya prácticamente nadie sabe pronunciar la "ll", pero el cambio sigue activo en los pueblos (Moreno Fernández 1996).

Si continuamos ascendiendo por la geografía, en Castilla León la introducción del yeísmo está mucho más retrasada que en Castilla La Mancha; no se ha consolidado en las ciudades y su presencia en el campo es sólo incipiente (Aguado Candanedo 1984, Martínez Martín 1983). Claro que esta situación está cambiando muy deprisa, en sintonía con la dirección que marca Madrid, que además de ser la capital está apoyada por los medios de comunicación y por la escuela, donde ya no se insiste en enseñar la antigua distinción (Molina 2006).

Cabría preguntarse por qué se está consolidando en Castilla una innovación de origen meridional, pues Andalucía no es una región de referencia lingüística para los castellano-hablantes. Es muy importante el papel que ha representado la emigración de origen meridional en Madrid desde el siglo XIX, en el sentido de que la presencia continuada de andaluces en la capital —y de hablantes de origen meridional en general— ha permitido la consolidación de este cambio en la capital durante las primeras décadas del siglo XX y Madrid, a su vez, hoy en día continúa contribuyendo a extenderlo a las áreas castellanas más conservadoras.

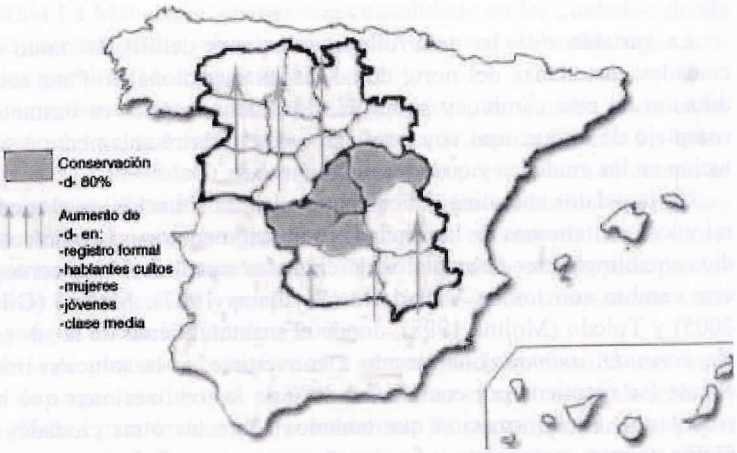


Mapa 3: Evolución del yeísmo en las hablas castellanas

4.1.2. Dental sonora -/d/-

La variable -/d/- ha desarrollado soluciones debilitadas tanto en las ciudades castellanas del norte como en las meridionales. Para acotar la difusión de este cambio y simplificarlo mucho —pues es bastante más complejo de lo que aquí voy a reflejar— me referiré solamente a su evolución en las ciudades y en la terminación *-ado*.

No hay datos sociolingüísticos para cubrir la situación en el medio rural y los que tenemos de las ciudades son fragmentarios. Los únicos estudios sociolingüísticos completos de ciudades castellanas que contemplan este cambio son los de Valladolid (Wylliams 1987), Madrid (Gil Peña 2005) y Toledo (Molina 1998), donde el mantenimiento de la -d- (*sentado, cansado, animado*) ha pasado a convertirse en la solución más frecuente (se mantiene por encima del 80% de las realizaciones que hemos recontado). La información que tenemos sobre las otras ciudades de la región es muy incompleta y fragmentaria pero es suficiente para concluir que el debilitamiento de la dental intervocálica en las terminaciones en *-ado*, en otro tiempo estuvo muy avanzado, tanto en Castilla-León como en Castilla la Mancha, y que no se trata, como podría creerse, de una solución meridional. Toda España, desde la cornisa Cantábrica hasta Andalucía, tiende a la relajación de la dental intervocálica en ese contexto fónico pero, por distintas razones, tal tendencia hoy está retrocediendo: los hablantes cultos, pertenecientes a los estratos sociales medio y alto, prefieren la solución normativa; está muy extendida entre las generaciones jóvenes y entre las mujeres, que la favorecen más que los hombres, y además es un cambio de origen urbano y por lo tanto más atractivo para los hablantes que si fuera rural. En el centro de Madrid es donde más se utilizan las variantes normativas, y probablemente es el modelo que siguen las ciudades cercanas, como Getafe (Martín Butragueño 1991), Alcalá de Henares (Blanco 2004) o Toledo (Molina 1998). A diferencia del yeísmo, la conservación de la -d- recibe el apoyo de la escuela. Su difusión en las ciudades del norte se explica en parte por la presión de la norma.



Mapa 4: Conservación de la -d- en *-ado* en las hablas urbanas castellanas

4.1.3. -/s/ implosiva

La relajación de la *ese* en final de sílaba o de palabra es otro fenómeno de origen meridional, con un desarrollo más o menos intenso en el resto del castellano. Curiosamente, el apriorismo de que en Castilla León no se aspira la *ese* ha provocado que no se tenga en cuenta en las investigaciones sociolingüísticas; y esto es un problema, pues sabemos que, aunque no sea un proceso característico de las hablas rurales de Castilla León, sí hay soluciones relajadas en puntos meridionales de la provincia de Salamanca y del Sur y Este de Ávila, tal y como se refleja en el *Atlas Lingüístico de Castilla–León*.

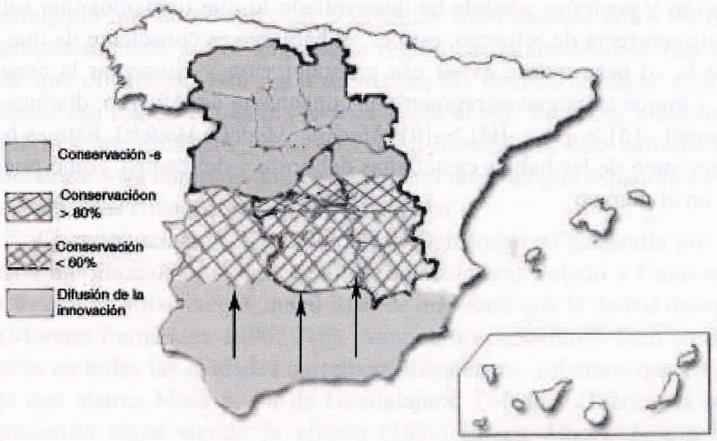
También sabemos que, por ejemplo en Valladolid, sí se aspira la *ese* en los niveles sociales más bajos (se oye decir *mosca* > *mohca*), pero no se han hecho investigaciones sociolingüísticas en las ciudades castellano leonesas para comprobar si el cambio está avanzando, retrocediendo, o no existe en absoluto. Lo único que sabemos con seguridad es lo que nos dice el *Atlas de Castilla-León*: que los pueblos mantienen la *ese*, con la excepción de algunas localidades al sur de Salamanca y de Ávila.

La realidad es mucho más compleja en Castilla-La Mancha, pues son hablas de transición, a medio camino entre las hablas andaluzas y las castellano-leonesas. Decimos que en Castilla la Mancha la -/s/ es una variable socialmente estratificada, es decir, algunos grupos sociales favo-

recen su conservación y otros prefieren usar variantes relajadas como la aspiración, la asimilación o la pérdida.

Según los datos rurales, el norte de la región (Madrid, Guadalajara y Norte de Cuenca) favorece la conservación, mientras que las provincias más meridionales se aproximan a las hablas extremeñas, andaluzas y murcianas, con tendencia al debilitamiento (Moreno Fernández 1996: 217). En las ciudades castellano-manchegas se confirma esta caracterización general: Guadalajara (Valdés 2002) y Madrid (Gil Peña 2006) mantienen la *ese* en porcentajes superiores al 80%, mientras que en las ciudades castellanas meridionales, como Toledo, disminuye la retención de la sibilante por debajo del 60%.

Pero lo más relevante es hacia dónde se dirige el cambio: la distribución social de las variantes de la *ese* nos permite saber que los castellano hablantes prefieren la solución conservadora —que es la normativa— y tienden a recuperarla. Hay un proceso de regresión en la pronunciación de esta consonante; actualmente, se detecta un progresivo abandono de las pronunciaciones relajadas y una tendencia a conservar más la *ese*: la aspiración se oye mucho en los mayores de 55 años, pero va disminuyendo con la edad. El hecho de que los jóvenes sean más conservadores que los mayores indica una involución de la tendencia. Además de los jóvenes, favorecen el proceso las mujeres y los hablantes de instrucción media y alta, porque la conservación de la *ese* se refuerza desde la escuela.



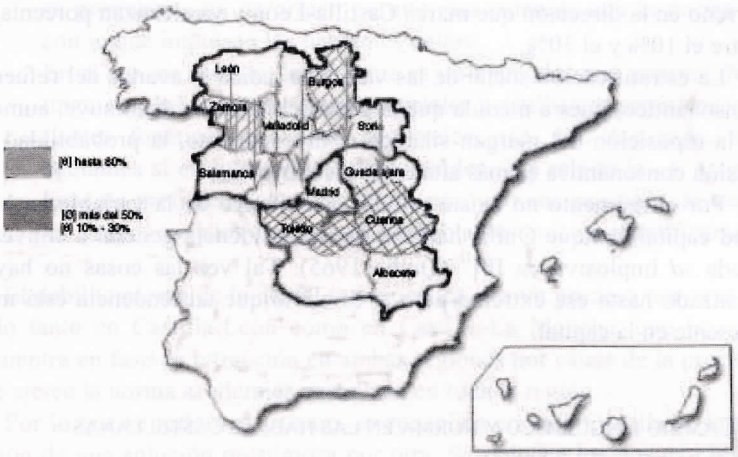
Mapa 5: Conservación y relajación de la -/s/ en las hablas castellanas

¿Desde dónde se impulsa este cambio? Hay un movimiento de convergencia con los usos normativos madrileños, especialmente entre la población inmigrante, que trata de integrarse a la nueva comunidad adaptándose a la forma de hablar de Madrid —como se refleja en las pautas de hipercorrección de los jóvenes de Getafe— (Martín Butragueño 1993). Esto hablantes muestran el patrón característico de los procesos de desdialectalización urbanos, que consiste en abandonar la variedad dialectal de origen y en sumarse a los usos lingüísticos urbanos que tienen más prestigio.

En suma, la tendencia de las hablas castellanas urbanas es distinta en el norte y en el sur: en toda Castilla la conservación de la sibilante es prestigiosa, pero mientras que en las ciudades del norte (Valladolid, Guadalajara) coinciden la propuesta académica con la pronunciación autóctona, las ciudades castellanas más meridionales como Madrid, Toledo, Alcalá de Henares o Ciudad Real oscilan entre las formas normativas y las innovadoras. En el norte, la *–s* o permanece invariable o es un indicador, en el sur hay variantes relajadas, pero en ambas regiones se observa la misma inclinación general a la conservación.

4.1.4. -/d/ final de palabra

Las consonantes en posición silábica distensiva tienden en el español general a relajarse o a desaparecer; en el caso de la -/d/, la secuencia de relajación y posterior pérdida ha desarrollado lo que llamamos una solución ultracorrecta de refuerzo, esto es, el hablante es consciente de que se pierde la –d pero quiere evitar esa pronunciación y conservar la consonante y lo que consigue es reponer una consonante de refuerzo, distinta de la original: -[ð] > -[^{ð}] > -[Ø] > -[θ] (*Madrid>Madrí >Madriz*). Esto es hoy característico de las hablas castellanas del norte y del centro, como puede verse en el mapa 6:



Mapa 6: -/d/ final de palabra en las hablas castellanas

Como en el resto de los casos estudiados, no hay estudios sociolingüísticos de todas las ciudades sino solamente de Burgos (Martínez Martín 1983: 181) y parcialmente de Zamora (González Ferrero 1986), las dos provincias castellano-leonesas que se marcan en el mapa 6. Allí, pronunciaciones como *Madriz, cantidaz, bondaz*... etc. son las preferidas, pues se usan más del 80% de las veces. El refuerzo interdental está tan arraigado que no se aprecian diferencias significativas entre los distintos grupos sociales. En el resto de la región castellano-leonesa hay indicios de que el proceso está igual de activo; las flechas naranjas indican que desde esa región el cambio avanza hacia el sur. Es decir, a diferencia de los tres procesos anteriores, de origen meridional, este cambio procede del norte y va contra la tendencia general de la lengua española a relajar y eliminar las consonantes en final de sílaba.

La pronunciación asibilada de la –d prolonga su geografía por la Castilla meridional: se oye en Madrid, Guadalajara, Toledo y Cuenca, mientras que en Albacete y Ciudad Real es más fácil que la dental desaparezca (Moreno Fernández 1996: 216). Aunque no conocemos bien su distribución en todas las ciudades castellano-manchegas, sabemos que en la franja que abarca Madrid, sur de Guadalajara, Toledo y Cuenca, la solución preferida sigue siendo la elisión (50%) (dicen *Madrí, bondá, verdá*), mientras que pronunciaciones como *Madriz, bondaz, verdaz* van ganando

terreno en la dirección que marca Castilla-León y ya alcanzan porcentajes entre el 10% y el 30%.

La estratificación social de las variantes indica el avance del refuerzo consonántico, pues a medida que la edad del hablante disminuye, aumenta la reposición del margen silábico e, inversamente, la probabilidad de elisión consonántica es más alta entre los mayores.

Por el momento no existe estudio cuantitativo de la variable en Madrid capital, aunque Quilis hablaba de una tendencia general a convertir "toda *-d* implosiva en [θ]" (Quilis 1965). Tal vez las cosas no hayan avanzado hasta ese extremo pero sí es cierto que tal tendencia está muy presente en la capital.

5. CAMBIO LINGÜÍSTICO Y NORMA EN LAS HABLAS CASTELLANAS

He repasado algunos procesos variables, activos en las hablas urbanas castellanas, con el fin de conocer quiénes dirigen los cambios, qué tendencias siguen y cómo se produce su difusión o retracción. A partir del análisis de esos cambios, he señalado cómo en la Meseta Central se está produciendo un movimiento de convergencia lingüística de la periferia con el centro, dirigido por los niveles socioculturales altos, y secundado por los estratos sociales bajos a medida que las variedades dialectales pierden prestigio y lo ganan las hablas urbanas.

La conservación de la -/s/ implosiva y de la consonante dental -/d/- intervocálica siguen dinámicas urbanas distintas en las hablas castellanas del norte y en el sur pero la dirección del cambio es la misma en toda Castilla: convergente con la norma culta que se enseña en la escuela y que difunden los medios de comunicación. En todo el territorio analizado, la conservación tanto de la sibilante como de la dental es abiertamente prestigiosa; asistimos a una involución generalizada del proceso de relajación articulatoria y pérdida, siempre liderada desde las ciudades por los hablantes más instruidos, las generaciones jóvenes, las mujeres y los niveles socioculturales medios y altos. Las diferencias entre las ciudades castellanas del norte y las más meridionales no radican en la dirección del cambio, que es común, sino en la etapa de la evolución en que cada una se encuentra:

- En el norte, coincide la tendencia general a mantener la *-s* con las soluciones locales; no hay cambio, los hablantes se reafirman en

su pronunciación de origen porque esta coincide con la norma y con lo que impulsan los hablantes cultos.

- En el sur, en cambio, la sibilante es un marcador que permite distinguir en los hablantes matices sociales y estilísticos según las variantes fonéticas que cada cual selecciona. En este caso, los hablantes sí están modificando su tendencia a relajar la –s; actualemente prefieren conservar la *ese* porque tiene prestigio, la usan los grupos sociales con los que los hablantes quieren identificarse.

El debilitamiento de la dental intervocálica, era un proceso muy avanzado tanto en Castilla-León como en Castilla-La Mancha, que hoy se encuentra en fase de retracción en ambas regiones por causa de la presión que ejerce la norma académica castellana en toda la región.

Por lo que se refiere al yeísmo, se consolida en toda Castilla la sustitución de una solución prestigiosa por otra. Se reducen los dos extremos del *continuum* del cambio, esto es, por una parte se abandona la tradicional distinción de fonemas palatales; por otra, en las hablas castellanas meridionales, donde el yeísmo está más avanzado, dejan de pronunciarse variantes distintas de la mediopalatal fricativa [j]. En el conjunto de las hablas castellanas la pareja fonológica tiende a quedar reducida a una única unidad /j/ con un mínimo de variación fonética, lo que significa que en el Norte el cambio avanza y en el Sur retrocede para converger en un yeísmo sin variación acorde con la pronunciación que promocionan los medios de comunicación y la escuela, donde ya no se enseña ni se insiste en la antigua distinción.

Si en el avance del yeísmo las hablas del Norte están más retrasadas que las meridionales, en el tratamiento de la *–d* final lideran un desarrollo que, como los anteriores, rechaza el debilitamiento de la consonante, y se prefiere un refuerzo articulatorio muy extendido en Castilla-León e incipiente en Castilla-La Mancha. De nuevo, el sentido del cambio es el mismo en ambas regiones, una tendencia a la reposición del sonido y a su posterior reforzamiento que, aunque no se ajusta al patrón normativo de la escuela, recibe apoyo desde los medios de comunicación.

Los cuatro cambios son conscientes, se difunden desde los niveles socioculturales que tienen prestigio y contribuyen a consolidar la norma común, que refuerza una identidad castellana en convergencia con el centro y con los modelos de referencia nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguado Candanedo, D., 1984, *El habla en Bercianos del Real Camino (León). Estudio sociolingüístico* León, Excma. Diputación Provincial de León.

Alvar, M., 1998, *Atlas Lingüístico de Castilla-León* Madrid, Arco-Libros.

Blanco A., 2004, *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares* Alcalá de Henares, Ediciones Universidad de Alcalá.

Borrego, J., 1999, "El español de Castilla y León: ¿"Modelo lingüístico" o "complejo dialectal"?", en *La lengua española patrimonio de todos* (Burgos, Caja de Burgos), pp. 13-37.

García Mouton, P., 2006, "El castellano hoy: sus principales rasgos lingüísticos. Variedades del español hablado en España. Teoría y práctica" en E. de Miguel (ed.), *Las lenguas españolas: un enfoque filológico* (Madrid, MEC), pp. 151-174.

Gil Peña, N., 2005, "Estudio sociolingüístico de la fonética del madrileño barrio de Salamanca: la -/d/- en posición intervocálica (1ª parte)", *Español Actual*, 83, pp. 27-45.

Gil Peña, N., 2006, "Estudio sociolingüístico de la fonética del madrileño barrio de Salamanca: la -/s/ en posición implosiva (2ª parte)", *Español Actual*, 85, pp. 25-40.

González Ferrero, J. C., 1986, *Sociolingüística y variación dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"/CSIC.

Martín Butragueño, P., 1991, *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*, Madrid, Universidad Complutense.

Martín Butragueño, P., 1993, "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística Española Actual*, XV, 2, pp. 269-296.

Martínez Martín, F. M., 1983, *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, CSIC.

Molina, I., 1998, *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social*, Alcalá de Henares, PPU.

Molina, I., 2006, "Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid", *Revista de Filología Española*, LXXXVI, 1, 127-149.

Montero Curiel, P., 2004, "El dialecto leonés y el *Atlas Lingüístico de Castilla y León*", *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVII, pp. 191-205.

Moreno Fernández, F., 1996, "Castilla La Nueva", en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España* (Barcelona, Ariel), pp. 213-232.

Moreno Fernández, F., 2005, *Historia social de las lenguas de España,* Barcelona, Ariel.

Quilis, A., 1965, "Description phonétique du parler madrilene actuel", *Phonetica*, 12, pp. 19-24.

Valdés J. I., 2002, "Distribución de la variable /s/ en función de la edad en el habla de Guadalajara", en Mª D. Muñoz et al. (eds.), *IV Congreso de Lingüística General. Cádiz 3 al 6 de abril de 2000* (Cádiz), pp. 2437-2448.

Villena, J. A., 2006, "The Iberian Peninsula / Die Iberische Halbinsel", en U. Ammon N. Dittmar K.J. Mattheier P. Trudgill (eds.), *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society*, Berlin/ New York, Walter de Gruyter, vol. 3, pp. 1802-1810.

Williams, L., 1987, *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, PPU.

View publication stats